

LA SEMIOTICA TEXTUAL DE ECO: UNA PRESENTACION Y UN INTENTO DE APLICACION

XIMENA LEÓN
Universidad de Chile

0. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone destacar algunos aspectos del modelo de interpretación textual desarrollado por Eco que contribuyen a una mejor comprensión de los problemas que suscita la interpretación de un texto, tanto en la lengua materna como en una lengua extranjera. Este modelo estudia los procesos interpretativos del lector como una cooperación necesaria en la actualización del texto. Dicha actualización es posible gracias al constructo socio-cultural que subyace a los procesos de generación y de interpretación textuales.

El hecho de que Eco construya su modelo desde una perspectiva socio-cultural y lo inscriba en el marco de los procesos interpretativos, constituye un valioso aporte para las disciplinas que estudian los fenómenos discursivos. Entre estas disciplinas cabe destacar aquellas que estudian los procesos de adquisición de una competencia en una lengua extranjera. Los estudios en este campo se han dirigido preferentemente hacia los procesos de producción de enunciados tipo, descritos como una actitud continua de formulación de hipótesis referidas a paradigmas de carácter formal semántico y pragmático. El enfoque de la cooperación interpretativa de Eco puede considerarse una contribución novedosa y fructífera para los desarrollos posibles en dicho campo.

El propósito y los antecedentes expuestos motivan la siguiente estructuración del presente trabajo.

- a) en primer lugar, se intentará mostrar que tanto el modelo semiótico general de Eco como su modelo de interpretación textual se fundamentan en la noción peirceana de semiosis;
- b) en segundo lugar, se esbozarán los fundamentos teóricos de un modelo de interpretación textual;
- c) en tercer lugar, se proporcionará una descripción sucinta de los niveles de cooperación textual;
- d) finalmente, se intentará una aplicación de algunos aspectos del modelo presentado.

1. ANTECEDENTES DEL MODELO SEMIÓTICO DE INTERPRETACIÓN TEXTUAL

El propósito fundamental de la semiótica general es explicitar las condiciones que permiten que un sistema cualquiera de signos, la lengua, por ejemplo, sea el lugar en el que se articula la significación. En la explicitación de tales condiciones, la significación

aparece como posibilitadora de la comunicación humana. No obstante, los procesos de comunicación operan constantemente retroalimentando o provocando variaciones en el ámbito de la significación.

Un modelo semiótico que aborda el amplio y heterogéneo dominio de los fenómenos de significación y de los procesos comunicativos es el propuesto por Umberto Eco. Este autor intenta construir un modelo categorial unificado que dé cuenta de todos los casos de función semiótica. Dicho modelo está en una contante tensión dialéctica con la heterogeneidad del dominio, lo que obliga al semiólogo a introducir modificaciones y reajustes en el modelo propuesto. Así, esta disciplina aparece inmersa en un permanente proceso de elaboración. A pesar de su carácter provisional, producto de las fricciones entre el modelo y el dominio, puede afirmarse, por esta misma razón, que un modelo semiótico así concebido tiende a la unidad.

Una de las nociones que juega un papel central en la semiótica de Eco es la de semiosis, la que fue propuesta por el filósofo norteamericano Charles S. Peirce. Dicha noción explica el proceso de la constitución de los signos en general y posibilita una definición de semiótica que amplía los límites naturales de dicha disciplina, suavizando así las continuas fricciones entre el modelo y el dominio¹.

Peirce postula que es la semiosis la que posibilita la constitución del signo. Sostiene que la interrogante fundamental que se plantea al respecto dice relación con la posibilidad de existencia de la síntesis. Responde que ella es posible gracias a la representación, concebida como una sucesión ordenada de elementos. Todo puede constituirse en el primer término de una serie, siendo éste libre e indeterminado. De este modo, se constituye la categoría de la *primeridad*, que es el universo de los posibles. El segundo miembro de una serie limita y determina al primero, constituyendo la categoría de la *secundidad* o del universo de la existencia. Al introducir un tercer término en la serie se posibilita la progresión no azarosa, necesaria. La ley que introduce este tercer término establece el lazo entre el primero y el segundo, y entre el segundo y el tercero, constituyéndose, de este modo, en el principio de síntesis, puesto que unifica. La *terceridad*, pues, es la categoría de la síntesis, de la mediación y de la continuidad, vale decir, el universo de los necesitantes. Las tres categorías peirceanas pueden caracterizarse como sigue:

- a) La *Primeridad* es el ser, en sentido filosófico, de todo lo que es en la inmediatez de su ser; es el fundamento del signo.
- b) La *Secundidad* es la categoría de la existencia, es decir aquello que hace que las cosas sean; constituye el objeto del signo.
- c) La *Terceridad* es el pensamiento de todo lo que es, es la conciencia reflexiva, es el intento de explicar las cosas.

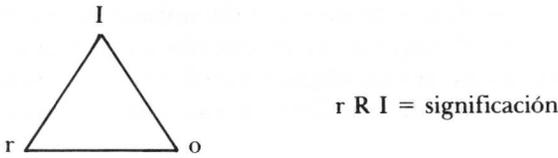
Por ello, el análisis semiótico se origina en una terceridad. Dicha terceridad es el pensamiento, mediador entre el mundo de lo posible y de lo existente, es decir, lo que relaciona primeros con segundos, los concibe y liga; por ello, es de otra naturaleza. Puesto que el pensamiento es una terceridad, según Peirce, no hay pensamiento sin signo, todo es signo desde el momento en que es pensado. Si todo lo pensado es signo, todo es analizable en esquemas triádicos.

¹Para mayor información, cf. Vallejos, 1984.

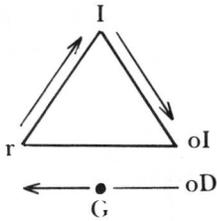
Esta constitución triádica del signo permite explicar un número mucho mayor de fenómenos semióticos, por ejemplo, la díada saussureana. Tal constitución se fundamenta en un postulado llamado “protocolo matemático”. Aquí se demuestra el carácter necesario de la triadicidad: no se puede pensar “uno” sin concebir su límite “dos”. Esta concepción de dos entidades separadas, la unidad y la dualidad, implica un tercero de naturaleza diferente, un término mediador, el que modifica los elementos de la dualidad, en tanto diferentes. Así, la tríada es necesaria y suficiente: necesaria lógicamente y suficiente pragmáticamente al posibilitar la reducción de todo número superior a tres a combinaciones de tres².

En consecuencia, un signo, para Peirce, es un *representamen* que determina a su interpretante a mantener la relación triádica con el objeto.

En una semiótica de la significación se establece una relación entre el representamen y su interpretante determinando las condiciones de significación, ya que el interpretante constituye el significado de un término.



Dentro del esquema peirceano, las relaciones de determinación serían las siguientes:



El representamen se relaciona con el interpretante que sería el *explicans* del *explicatum*, es decir, del objeto inmediato relacionado con el objeto dinámico por el *Ground*, correlato del signo, y componente elemental del significado al constituir un aspecto del objeto dinámico³.

La semiosis, por tanto, es la relación que se establece entre el signo, su objeto y su interpretante. Desde el momento en que el interpretante es capaz de constituirse a su vez en un signo (representamen) posee, él también, un interpretante, y así hasta el infinito. Es esta concepción la que permite el desarrollo de una semiosis considerada por algunos como ilimitada. Si el proceso semiótico es ilimitado desde el punto de vista del interpretante, existe una suerte de ordenamiento, de sistema subyacente, que lo configura. Dado que el signo es, como se dijo, todo lo pensado, es una representación de

²Para mayor información, cf. Réthoré et al., 1980.

³Al respecto, cf. Peirce, Ch. S. *Collected Papers*, 2.228; 5.484; 8.178.

algo. Por ello se constituye en una función semiótica. La semiótica es la teoría que estudia estas funciones.

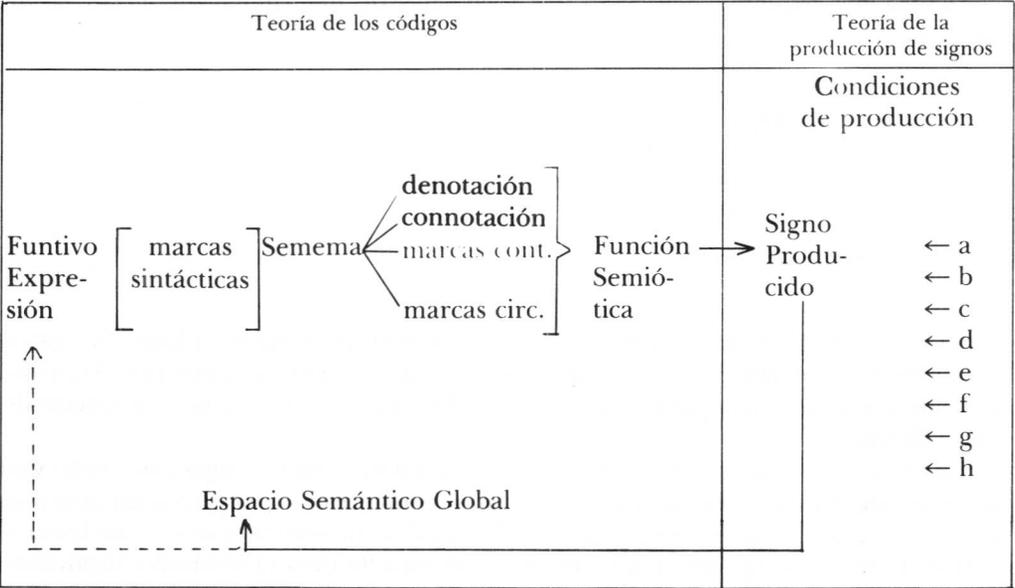
Eco, en su Teoría Semiótica General, se aproxima a su objeto de estudio desde dos perspectivas que se limitan y se modifican entre sí. De este modo, deriva dos semióticas:

- la semiótica de la significación o Teoría de los Códigos, y
- la semiótica de la comunicación o Teoría de la Producción de Signos.

La primera se constituye en torno a la concepción de signo-función semiótica, posibilitada por una regla codificada subyacente. Esta regla tendrá un carácter convencional y estará inserta en un sistema de reglas o código posibilitador de la significación.

La teoría de la Producción de Signos o Semiótica de la Comunicación es tributaria de una teoría de los sistemas de significación y se refiere a la producción física de especímenes sgnicos.

Entre las nociones de significación y de comunicación existen, pues, relaciones bastante estrechas. Es así como la teoría de la producción de signos permite explicar lo que la teoría de los códigos no podría, vale decir, el dinamismo de los códigos, su variabilidad, sea ésta parcial o radical, implicando, en este último caso, la instauración de un nuevo código. Estas variaciones en los códigos se verifican en procesos concretos de producción de signos, lo que pone de manifiesto la estrecha relación entre estas teorías.



El esquema propuesto permite visualizar las siguientes características relevantes del modelo semiótico de Eco:

- a) el intento de captar la variabilidad de los fenómenos semióticos, lo que se revela en la constante tensión dialéctica existente entre los sistemas de significación y los procesos de comunicación;

- b) el modelo de análisis componencial del semema tiene un carácter intensional y prevé, además, los contextos pragmáticos;
- c) la postulación, como hipótesis reguladora, de un espacio semántico global, en el cual la organización del contenido se presenta determinada por la producción de especímenes signícos, la que no sólo está basada en los sistemas de significación subyacentes, sino, además y fundamentalmente, en una diversidad de condiciones de producción en las que se destacan especialmente las sociales, culturales e ideológicas.

Las características anteriormente enumeradas aparecerán constantemente destacadas y desarrolladas desde diversos puntos de vista en este trabajo. Por ahora, nos referiremos a la propiedad del modelo enunciado en el punto b).

Un problema de la semiótica de la significación es la descripción del plano del contenido. Como una semiótica de este tipo no tiene una relación directa con las condiciones de producción, no puede describir el contenido en su relación con los referentes. Debe, en consecuencia, postular una semántica intensional que dé cuenta únicamente de las condiciones de significación de una función semiótica. Su opuesto, un modelo extensional, daría cuenta del contenido desde el punto de vista de sus condiciones de verdad, las que permiten establecer la relación de referencia con el mundo.

Por otra parte, el modelo semántico debe dar cuenta de la competencia total de un potencial usuario de signos. En ese sentido, es un modelo enciclopédico con un carácter sincro-diacrónico. Debe prever, y eso es visible en el esquema, los contextos y circunstancias que hacen variar el sentido.

En el *Tratado de Semiótica General*, Eco propone, como se dijo, un modelo semiótico unificado que tiene un carácter teórico y general. Teórico, porque su modelo intenta explicar todos los tipos de función semiótica; general, porque dicho modelo no se aplica a una manifestación semiótica en particular y, si se lo aplicara, tal como está presentado, no se obtendrían, probablemente, resultados fructíferos.

Por otra parte, en *Lector in Fabula*, desarrolla un modelo de interpretación textual que, además de proporcionar herramientas para el análisis de textos concretos, intenta fundamentalmente explicar, en general, el proceso de interpretación o de producción de sentido por parte de un lector de textos narrativos. Dicho modelo, complejo e integrador de varias teorías, explicita la estructura que regula y, al mismo tiempo, estimula la libertad interpretativa del lector enfrentado a un texto en una lengua cualquiera. Lo que realiza, en el fondo, es un análisis teórico de las estrategias que se ponen en acción al existir un texto y un destinatario. La sola existencia de estos dos elementos supone un juego textual altamente regulado, el que ocurre en la base de la generación misma del texto. Así lo postula Eco en *Lector in Fabula* al considerar que “un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente” (p. 77).

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MODELO TEXTUAL DE COOPERACIÓN INTERPRETATIVA

La cooperación interpretativa, como propiedad esencial del modelo en estudio, limita la investigación a los textos escritos narrativos porque, a juicio de Eco, éstos presentan,

con algunas variaciones, todos los problemas teóricos de una semiótica textual; además de esto, facilita, con las modificaciones del caso, la proyección de las consideraciones teóricas contenidas en este modelo a otros tipos de textos.

El modelo constituye un intento de articulación de las semióticas textuales con la semántica de los términos. Para ello se apoya fundamentalmente en las teorías de Peirce, de Greimas, de Petöfi y de van Dijk, integrándolas de manera original.

Con el fin de orientar esta semántica hacia sus actualizaciones textuales, el autor apoya su enfoque en los postulados de la pragmática de Peirce y en el modelo de corte lingüístico de Greimas. De aquí que plantee que el semema pueda aparecer como un texto virtual y el texto como la expansión de un semema (puede ser de varios sememas, pero, en todo caso, de uno central). Lo anterior pone de manifiesto una relación dialécticamente interdependiente entre la semiótica del código y la semiótica del texto. Esto nos lleva a afirmar que un sistema de sistemas semióticos constituye un universo cultural que actúa sobre la realidad y la modifica. Al hacerlo, esta acción se convierte en signo, generando así nuevamente semiosis.

Por su parte, el modelo n-dimensional de R. Quillian, también considerado por Eco en la formulación de su teoría, prevé la definición de cualquier signo gracias a su interconexión con los demás signos a través de interpretantes, los que, como sabemos, poseen, de acuerdo a los postulados peirceanos, la capacidad de convertirse a su vez en signo. La estructura recursiva de la memoria semántica propuesta por Quillian se basa en un proceso de semiosis ilimitada y proporciona los antecedentes teóricos para que Eco formule la hipótesis del Espacio Semántico Global (ESG).

Este ESG se postula como un conjunto indeterminado de marcas semánticas en estado de alta entropía. Los fenómenos culturales le impondrían “magnetizaciones” capaces de determinar configuraciones semémicas, disminuyendo así la entropía de este ESG hipotético. Este S-código del contenido sería, en principio, abstracto e independiente de toda actualización comunicativa. El semema se constituye en el ESG a través de redes de marcas semánticas, dentro de un campo o en campos semánticos diferentes. Estas marcas son de dos tipos: denotativas y connotativas. La única diferencia entre ellas radica en que, para las primeras, el código correlaciona una posición en un campo determinado con su significante, sin mediación previa; en tanto que, en el caso de las marcas connotativas, éstas están mediatizadas por las marcas denotativas. De acuerdo a esto, una semiótica es connotativa cuando la correlación se establece entre una función semiótica y una nueva entidad semántica.

Tanto la denotación como la connotación, categorías pertenecientes a la teoría de los códigos, difieren en el plano del contenido, puesto que la denotación es el contenido de la expresión y la connotación es el contenido de una función semiótica.

El hecho de plantear estas categorías a un mismo nivel respecto de su posible uso, modifica conceptos muy manidos respecto del valor y grado de difusión, así como en relación al tiempo de supervivencia de la connotación respecto de la denotación. Ambas pueden poseer la misma valoración cultural; incluso puede suceder (y de hecho sucede) que el uso de la connotación sea más amplio que el de la denotación que la mediatiza.

Cabe destacar aquí que la connotación así concebida da cuenta, en forma mucho más amplia, de la articulación del significado como conjunto estructurado de información enciclopédica, realizada en textos.

Además de la concepción de semema propuesta por Eco, pueden destacarse tam-

bién otros dos conceptos centrales en una teoría del sistema semántico, como son los de marcas contextuales y de marcas circunstanciales. Al interior de una semiótica del texto, los conceptos de semema, contexto y circunstancia adquieren los siguientes matices:

- a) el semema es un texto virtual si se considera que el significado de un término contiene virtualmente todos sus desarrollos textuales posibles;
- b) las marcas contextuales son las que posibilitan las selecciones contextuales al interior de un semema, previendo los contextos posibles de aparición de un término con otros asociados a sememas del sistema semántico;
- c) las marcas circunstanciales son las que se refieren a situaciones aparentemente externas al proceso de la semiosis, pero que están también sujetas a tratamiento semiótico, lo que les concede un lugar y una función en la descripción componencial de un semema, ya que pueden determinar un recorrido específico de lectura. Vistos estos tres elementos del sistema desde una perspectiva textual, puede plantearse que:

- 1) El texto es una expansión del semema. Para sustentar esta afirmación, Eco se apoya en Peirce, quien postula que un término es una proposición rudimentaria (rudimentaria porque es la forma vacía de una proposición), y que una proposición es un razonamiento rudimentario.
- 2) El cotexto es la realización del contexto, entendido éste como una marca semántica que puede determinar recorridos posibles en el semema analizado.
- 3) La circunstancia, en la medida en que se expresa verbalmente en un texto narrativo, se incluye en el plano del contexto.

De este modo, Eco construye su modelo partiendo de una descripción semántica basada en la estructura del código con miras a lograr, por una parte, explicitar la comprensión de los textos y, por otra, elaborar una teoría textual tributaria de este análisis componencial ampliado por la concepción del semema como enciclopedia. Consecuentemente, logra relacionar estrechamente la teoría de los códigos o semiótica de la significación y la teoría textual o semiótica del sentido, esta última, desde la perspectiva de la interpretación. La relación entre ambas es tal que se constituyen en semióticas dialécticamente interdependientes. Esto permite realzar, una vez más, el carácter sintético de su modelo.

3. EL AUTOR, EL TEXTO Y EL LECTOR, EN LA COOPERACIÓN INTERPRETATIVA

A partir de la amplia concepción peirceana de signo que se sigue de su definición de semiosis, dentro de la que cabe una imagen, una palabra, una proposición e incluso todo un libro, Eco fundamenta, a través de la noción de interpretación, su hipótesis de acuerdo a la cual un semema es un texto virtual, y un texto es un semema expandido. El proceso interpretativo se define como una cooperación necesaria de parte del lector modelo, cooperación que irá activando, desde diferentes perspectivas, esta máquina presuposicional que constituye el texto.

El autor-emisor, entendido como un determinado tipo de estrategia textual (tal como el texto lo presenta), debe estar en condiciones de producir textos potencialmente interpretables por un lector modelo. Su producción conlleva un tipo de interpretación delimitado por la propia enciclopedia y la respuesta del destinatario.

De esto se desprende que la enciclopedia es un elemento importante en la elaboración del texto. Ella se constituye a partir de los datos culturales aceptados socialmente, y existe tanto en el autor modelo como en el lector modelo, configurándose como un destilado de macroproposiciones que asume la forma de otros textos.

En consecuencia, un término es una voz de enciclopedia que contiene todos los rasgos que va adquiriendo a medida que se forman nuevas proposiciones. Cabe preguntarse entonces: ¿Cuáles serían, los límites de esta enciclopedia? Sus límites estarían fijados por el universo del discurso. Siguiendo a Peirce, dicho universo es la configuración *ad hoc* que el usuario de la lengua confiere al sistema semántico global (enciclopedia potencial) para tornarlo manejable. De aquí que la semiosis ilimitada, paradójicamente, se limita a sí misma, a través de la enciclopedia, para poder tornarse operativa.

Dentro de estos límites, el autor modelo elaborará su estrategia textual orientando al lector modelo en su actualización del texto. Para ello, recurre a múltiples medios. Por ejemplo:

- a) elige una lengua;
- b) elige un tipo de enciclopedia;
- c) elige un patrimonio léxico y estilístico determinado;
- d) elige determinadas marcas distintivas de género seleccionadoras de la audiencia, etc.

El texto, por su parte, es concebido como un mecanismo. Todo mecanismo requiere, para ser puesto en funcionamiento, de un operador; en el caso del texto, de un destinatario. El destinatario activará el mecanismo textual, poniendo de manifiesto sus sentidos posibles. Estos movimientos de activación o de cooperación con el texto se deben al hecho de que este último es un mecanismo económico o perezoso. La calificación de perezoso evoca a un ser vivo que requiere de otro ser vivo para “desperezarse”. Es posible que Eco, con este calificativo, haya pretendido graficar en mejor forma la vivacidad de los procesos de generación y de interpretación de textos.

El problema de la actualización de un texto entraña un complejo sistema de movimientos cooperativos de parte del lector modelo, referidos a dicho texto (no olvidemos que esta cooperación textual se verifica entre dos “estrategias discursivas” y no entre sujetos empíricos). De aquí que Eco articule la idea de texto como un artificio sintáctico-semántico-pragmático cuya interpretación está prevista en su propio proyecto generativo. Tal artificio constituye un sistema de nudos que indican dónde se espera y se estipula la cooperación del lector modelo. De aquí que proponga establecer un conjunto de reglas pragmáticas condicionantes de la participación del lector en la actualización de un texto.

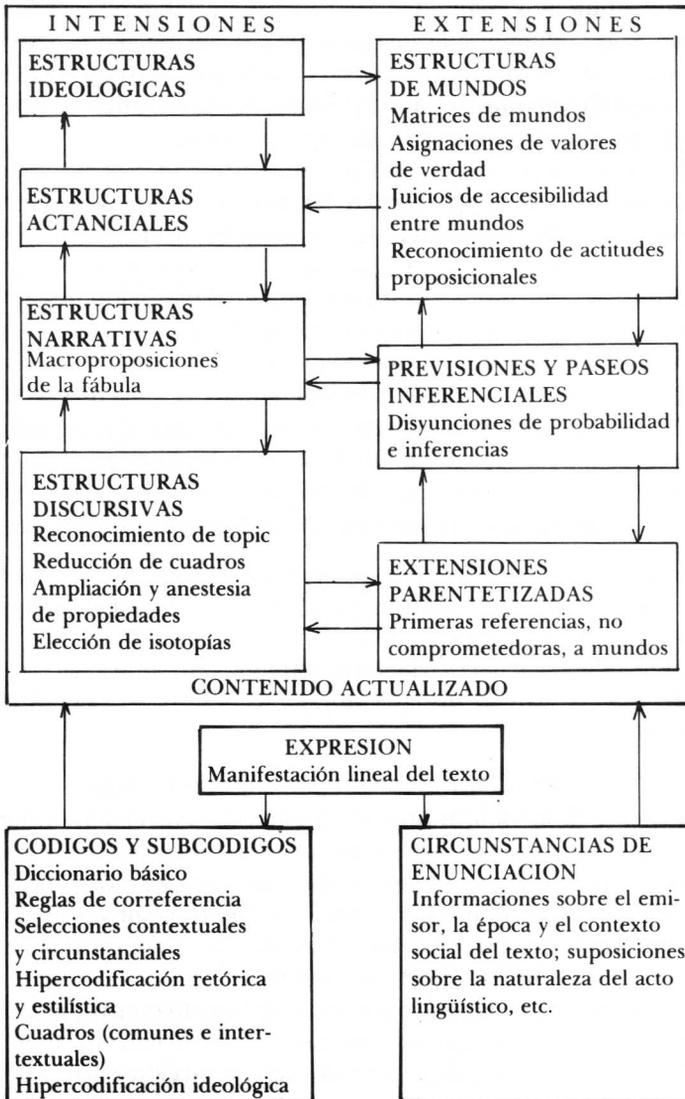
De acuerdo a lo expuesto, podemos afirmar que existe una suerte de movimiento dialéctico entre las estrategias ideadas por el autor y la respuesta del lector modelo. Este lector modelo se postula, frente al lector empírico, como una estrategia textual. Por consiguiente, la cooperación textual es entendida por Eco como la actualización de las intenciones que el enunciado contiene virtualmente y que deben cumplirse plenamente para que la actualización se verifique con felicidad (en el sentido de Austin); si ello no se realiza, el texto está incompleto en lo que a su actualización se refiere. En este sentido, el lector modelo sería una especie de operador en la actualización posible del texto.

Lo dicho hasta aquí implica que el texto descansa en una competencia, pero al mismo tiempo ayuda a producirla. Existe, por tanto, una dialéctica constante entre las

estrategias de este autor modelo y las respuestas del lector modelo. El autor postula, a través de su texto, a su lector. Por ello, el texto constituye un lugar de encuentro de dos estrategias discursivas, autor y lector, y es, a su vez, la estrategia que constituye el universo de sus interpretaciones.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES DE INTERPRETACIÓN TEXTUAL

En el esquema siguiente se reproduce una síntesis de la estructura de los diferentes niveles de cooperación textual, propuesto por Eco en *Lector in fabula* p. 103.



Este esquema grafica la articulación de los movimientos cooperativos que realiza el lector de un texto escrito narrativo (natural o artificial, según la distinción de van Dijk).

Está inspirado en el modelo de niveles textuales propuesto por J. Petöfi para su TeSWeST, incorporando elementos sugeridos por otros enfoques teóricos, tales como los de Greimas y van Dijk. El enfoque greimasiano es intensional, vale decir, semántico. En tanto que el de van Dijk es extensional y desarrolla una pragmática textual.

Eco intenta unificar su modelo desde el punto de vista de la cooperación interpretativa de un texto considerado como un artificio semiótico, concepción mucho más abarcadora que la de texto con que trabaja la lingüística, logrando así dar cuenta, en buena medida, de los mecanismos destinados a atribuir sentido tomando en cuenta la historia y la sociedad de cada época. Dicho de otro modo, Eco presenta en su modelo un conjunto de procedimientos regulados, destinados a establecer las condiciones en las que el lector está cotextualmente autorizado para participar en la actualización de lo que sólo se da en el contexto y que existe en el semema, pero en forma virtual. Cada modalidad de cooperación interpretativa presentada no constituye, según Eco, sino un aspecto más del fenómeno genérico de la presuposición.

A través del esquema podemos constatar que no están representadas ni las jerarquías de las fases del proceso cooperativo ni las direcciones en las que estos procesos se verifican. Las flechas están destinadas sólo a graficar la interdependencia entre los casilleros. Con esto se quiere dejar en claro que las constricciones jerárquicas sólo se refieren a los casilleros inferiores, puesto que una interpretación puede ser exitosa sin recorrer necesariamente todos los niveles y subniveles del esquema en su parte superior, cuyos componentes son denominados por Eco casilleros metatextuales.

Cabe agregar que Eco logra algo notable, al poner a prueba una serie de principios teóricos, los que aplica a textos de mucha mayor extensión que aquéllos sometidos a prueba por la mayoría de las teorías textuales. Tradicionalmente, éstas han intentado aplicaciones a textos de mínima extensión, lo que invalida en parte sus conclusiones.

A continuación extractamos lo medular de cada nivel presentado por Eco.

4.1. *La manifestación lineal*: Está dada por la superficie lexemática. A ésta, el lector aplica un sistema de códigos y de subcódigos para transformarla en un primer nivel de contenido (estructuras discursivas).

En consecuencia, se hace necesario, en la actualización de la expresión o manifestación lineal, referirse al sistema de las competencias semióticas configuradas en un sistema cultural previo.

4.2. *Circunstancias de enunciación*: Referir el texto a las circunstancias de la enunciación cumple con la función de actualizar implícitamente, en el nivel del contenido, una serie de constructos hipotéticos sobre diversos factores que contribuyen a la interpretación exitosa del texto. Tales son, por ejemplo, una metaproposición sobre el autor, una hipótesis sobre el género textual, operaciones de tipo filológico, vale decir, la reconstrucción de la localización espacio-temporal originaria, para un texto de otra época, determinando así el tipo de enciclopedia a utilizar.

De esto se desprende que el juego cooperativo basado en propiedades decodificables a partir de sistemas semióticos extralingüísticos puede volverse muy azaroso y, por ello, la toma de decisiones va a depender de una interacción entre los demás niveles textuales.

Desde ya, podemos colegir que la cooperación en el caso del sujeto que aprende una lengua extranjera se verá muy interferida por el desconocimiento de gran parte del

sistema cultural como es, por ejemplo, el aplicar la enciclopedia pertinente en la reconstrucción de la localización espacio-temporal. Por otra parte, el sujeto puede ser llevado a un juego cooperativo tal que, al aplicar la propia enciclopedia, produzca, eventualmente, una actualización insospechada del texto y, en consecuencia, una lectura posible no contemplada en las previsiones del autor. Esta posibilidad implica todos los problemas de interferencia en la comprensión del universo discursivo de la lengua extranjera (LE) y sus consecuencias en la comunicación en dicha LE.

4.3. *Extensiones parentetizadas*. Son las primeras operaciones extensionales, las que se ponen entre paréntesis hasta que en el nivel de las estructuras discursivas se descubran las garantías suficientes para determinar el acto lingüístico en cuestión. Lo primero que realiza el lector, para aplicar la información que posee a través de los códigos y subcódigos, es formular una hipótesis transitoria en la que el mundo del texto, reflejado en el *diccionario básico*, es idéntico al de su experiencia. En el caso del que aprende la LE, dicha transitoriedad será aun mayor y más cautelosa. Además, el apoyo en las estructuras discursivas será mucho más importante que el requerido por un hablante nativo.

4.4. *Códigos y subcódigos*: Constituyen la competencia enciclopédica. Para actualizar las estructuras discursivas, el lector debe recurrir a ellos. Los complejos pasos cooperativos que deben realizarse en este ámbito, son presentados por Eco en forma graduada, de menor a mayor dificultad:

4.4.1. *Diccionario básico*: En este subnivel, el lector intenta amalgamas provisionales tanto sintácticas como semánticas, recurriendo a un léxico con forma de diccionario básico. En este nivel funcionan los postulados de significación mínimos o leyes de entrañe, que se analizarán en las estructuras discursivas.

4.4.2. *Reglas de correferencia*: Aplicándolas, el lector puede desambiguar sin dificultad mayor, cuando es nativo por supuesto, expresiones deícticas o anafóricas. En el caso del "extranjero", el desconocimiento de algunos de estos recursos puede tornar al texto muy incoherente o producir lecturas más que aberrantes.

4.4.3. *Selecciones contextuales y circunstanciales*: Según Eco, un sistema de códigos y de subcódigos en forma de enciclopedia debería preverlas en cantidad suficiente. Esto no siempre ocurre en el caso del estudiante de una LE. Aun más, el sistema de la competencia intertextual determina que todo texto se construye sobre la base de otros textos, en un espacio intertextual, en tanto que el estudiante poseerá una competencia en su propio sistema que no necesariamente coincide con el de la LE en cuestión.

4.4.4. *Hipercodificación retórica y estilística*: En este subnivel, el lector está en condiciones de decodificar, por referencia a una enciclopedia hipercodificada, toda una serie de expresiones fijadas por la tradición retórica. De este modo, reconocerá las expresiones con sentido figurado, los sintagmas con connotaciones estilísticas y las reglas de género, entre otros. La noción de cuadro (*frame*) va a ampliar el alcance, tanto teórico como aplicado, del concepto de hipercodificación, como veremos a continuación.

4.4.5. *Inferencias basadas en cuadros comunes*: Para Eco, un cuadro parece algo que está a mitad de camino entre una representación semémica muy "enciclopédica", expresada desde la perspectiva de la gramática de los casos, y una instancia de hipercodificación.

Puede también concebirse como una estructura de datos destinados a representar una situación estereotipada o un texto virtual o una historia condensada. Van Dijk, citado por Eco, define los cuadros como elementos de conocimiento cognitivo, como representaciones del “mundo” que nos permiten realizar actos cognitivos fundamentales, como la percepción, la comprensión lingüística y las acciones.

Eco considera que la comprensión textual exitosa depende, en gran medida, de la aplicación de cuadros pertinentes. Este tipo de cuadros constituye un conjunto de reglas para la acción práctica. Por esto forma parte tanto de la competencia del lector como de aquella de la mayoría de los miembros de la cultura a la que éste pertenece: por tanto, se halla depositado en la enciclopedia. Nuevamente constatamos cuán desprovisto se encuentra nuestro estudiante de una LE, de los elementos imprescindibles para construir estos cuadros de manera pertinente.

4.4.6. *Inferencias basadas en cuadros intertextuales*: La competencia intertextual constituye un caso especial de hipercodificación y abarca todos los sistemas semióticos con los que el lector está familiarizado. El cuadro intertextual es empírico, prescribe una serie de casos (actores, instrumentos, tipos de acciones, fines...).

Entre los cuadros comunes y los cuadros intertextuales existen, en consecuencia, varias diferencias. Si bien ambos tipos forman parte de la competencia enciclopédica del lector, los cuadros comunes son compartidos por la mayoría de los miembros de la cultura del lector; en cambio, los intertextuales son esquemas narrativos o retóricos, constituidos por conocimientos compartidos sólo por una parte de los miembros de dicha cultura. El cuadro común es sólido y redundante, en tanto que el intertextual es más reducido y conciso, abarcando una menor cantidad de información.

4.4.7. *Hipercodificación ideológica*: Da cuenta de los sistemas ideológicos, los que pueden determinar un nivel de cultura. Eco estudia este problema con bastante profundidad en la actualización de las isotopías o niveles de sentido.

4.5. *Estructuras discursivas*: En el curso del proceso de interpretación, el lector, al avanzar paulatinamente en el proceso de cooperación textual, actualiza sólo algunos de los recorridos de lectura del semema. El resto permanece incluido o entrañado. De aquí que amplíe algunas propiedades y que anestesie otras. Para realizar esta selección de las propiedades, las estructuras discursivas se actualizan en base a una hipótesis sobre el *topic* textual.

4.5.1. *El topic*: Eco cree del caso emplear este barbarismo en tanto constituye un registro del significado desde una perspectiva metatextual. Consiste en un esquema abductivo, en el sentido peirceano, mostrándose por esto unido al texto por una flecha de inferencia. Es un instrumento pragmático propuesto por el lector, bajo la forma de una hipótesis basada en una regularidad de comportamiento textual. Por ello, sirve, en cierto modo, para disciplinar la semiosis y para reducirla. Sirve, además, para orientar la dirección de las actualizaciones. Al determinar una regularidad en el comportamiento textual, fija, según Eco, los límites y las condiciones de coherencia de un texto.

El *topic* es, en consecuencia, un fenómeno pragmático consistente en la formulación de hipótesis por parte del lector, las que son producto de una operación abductiva.

Para dicha formulación, el lector cuenta con marcas explícitas textuales tales como títulos, sub-títulos y expresiones guía.

4.5.2. *La isotopía* constituye, para Greimas, un conjunto de categorías semánticas redundantes que permiten la lectura uniforme de una historia. Esta categoría, al igual que la presuposición y el topic, es, según Eco, un término sacro que abarca diversos fenómenos semióticos. Ellos posibilitan una lectura coherente en los diferentes niveles. Esta categoría puede adoptar diversas formas que Eco, de alguna manera, organiza con miras a dar cuenta en forma aproximada de las condiciones mínimas de uso de dicho instrumento. Organiza las isotopías, por una parte, en discursivas oracionales y transoracionales, con disyunción tanto paradigmática como sintagmática y, por otra parte, en isotopías narrativas vinculadas o no con disyunciones isotópicas discursivas. La determinación de cada tipo diferente de isotopía se lleva a cabo mediante el topic o hipótesis cooperativa, con el fin de actualizar ya sea las selecciones contextuales y circunstanciales o las correferencias o la estructuración de mundos narrativos, entre otros. Es así como cada tipo de isotopía va a configurar un trayecto de lectura en un determinado espectro componencial.

En síntesis, la isotopía es un fenómeno semántico que establece niveles de coherencia interpretativa requiriendo, para su funcionamiento, del fenómeno pragmático con el que parece, a veces, coincidir, llamado topic. El acto abductivo que subyace al topic y la formulación de este último permiten al lector ampliar algunas y anestesiar otras de las múltiples propiedades semánticas del espectro componencial del semema.

4.6. *Estructuras narrativas*: Una vez actualizadas las estructuras discursivas, el lector debe realizar una serie de movimientos sintéticos con el fin de formular las macroproposiciones narrativas. Ellas constituyen el esqueleto de la historia o fábula. Esta fábula admite una construcción abstractiva a diferentes niveles, según lo requerido por la interpretación. Se trata en el fondo de una isotopía narrativa y su forma puede depender de la competencia intertextual del lector. La fábula establece una sucesión temporal de acontecimientos y permite que el lector formule previsiones a partir de cada disyunción de probabilidad. Para poder formular dichas previsiones, el lector realiza paseos inferenciales por el universo extratextual de la intertextualidad. Al realizar estos paseos inferenciales, y luego de cada nudo o disyunción de probabilidad, el lector espera que el siguiente estado de la fábula confirme o refute estas previsiones.

En los mundos de la fábula, las relaciones establecidas pueden ser de diferente tipo. Aquéllas indispensables para la identificación de los individuos supernumerarios de la fábula, que son propiedades estructuralmente necesarias, y se las denomina relaciones E-necesarias. Tanto éstas como las propiedades esenciales (escorzo útil para la interpretación de determinada porción textual), están vinculadas semánticamente y no pueden contradecirse. En consecuencia, en un mundo narrativo, los individuos supernumerarios se identifican mediante sus propiedades E-necesarias, caracterizadas como relaciones diádicas y simétricas, dependientes del cotexto; y, por último, pueden coincidir o no con las propiedades esenciales, pero no contradecirlas.

4.7. *Previsiones y paseos inferenciales*: El lector está en cierto modo obligado a actualizar la fábula que el texto transmite. Este último muestra diversos tipos de señales textuales

que anuncian la aparición de una disyunción. En cada disyunción, la actividad de previsión aparece como una actitud proposicional del lector, quien cree, desea, pronostica, espera, piensa acerca del desarrollo de los acontecimientos. Al hacerlo, configura un desarrollo posible de los acontecimientos o un estado posible de cosas. En suma, aventura hipótesis sobre la estructura de mundos posibles.

4.8. *Estructuras de mundos*: En este nivel, Eco intenta esclarecer el carácter singular de las operaciones extensionales que un lector realiza en los límites de las existencias culturales. Para ello recurre a concepciones desarrolladas en otros universos de investigación (Lógica Modal), refiriéndolas a la semiótica textual. Para la semiótica textual, un mundo posible es un conjunto lleno, amueblado, y constituye la representación estructural de actualizaciones semánticas concretas.

4.8.1. *Un mundo posible*: Es un estado de cosas expresado por un conjunto de proposiciones. Puede describirse en términos de individuos o propiedades. Es un instrumento semiótico necesario para establecer las condiciones de previsión de los estados de la fábula. Desde el momento en que el mundo posible se concibe como una construcción cultural, no puede desligarse completamente del mundo real, al no poder caracterizar un estado de cosas máximo y consistente. De hecho, se superpone en gran medida al mundo real de la enciclopedia del lector. De aquí que el mundo real y el mundo posible textual se constituyan en construcciones culturales limitadas, provisionales y *ad hoc*.

El mundo posible depende de la enciclopedia y puede concordar o no con nuestras actitudes proposicionales, considerándose por esto como un hecho ideológico. La actitud proposicional depende de la asunción de determinada enciclopedia.

Si se concibe un mundo posible en tanto construcción cultural, Rescher, citado por Eco, sugiere especificar:

- 1) Una familia de individuos.
- 2) Una familia de propiedades.
- 3) Una especificación de esencialidad para cada propiedad de individuo, en virtud de lo cual puede determinarse si una propiedad le es o no esencial.
- 4) Relaciones entre propiedades (necesarias, esenciales, etc.).

4.8.2. *Las matrices de mundos*: Son constructos estructurales aptos para representar la forma de los mundos textuales y para establecer las reglas de transformación entre ellos. Así, por ejemplo, el mundo posible de la fábula W_n es accesible al mundo de referencia W_o en una relación asimétrica.

No obstante esto, para Eco, el texto en su conjunto es una porción del mundo real y, cuando más, una máquina para producir mundos posibles: el de la fábula, los de los personajes de la fábula y los de las previsiones del lector.

En este nivel de estructuras de mundos, pensamos que hay un campo muy fértil para el desarrollo de una didáctica para la lectura e interpretación de textos en LE, puesto que la especificación de los mundos posibles del texto permite acceder a la construcción cultural que subyace al texto, permitiendo la atribución de sentidos posibles.

4.9. *Estructuras actanciales e ideológicas*: A juicio de Eco, definir las *per se* se hace difícil, puesto que el lector ya debería haberlas puesto en práctica a través de otros modos

cooperativos. Es así como los procesos de decisión extensional (estructuras de mundos) se superpondrían en muchos aspectos a estas estructuras actanciales e ideológicas.

Las estructuras actanciales son las que permiten al lector reconocer papeles actoriales o funciones narrativas, o reducir los papeles actoriales a oposiciones actanciales (sujeto/objeto, destinador/destinatario), o, por último, determinar un único papel actancial desempeñado por varios actores.

Una estructura ideológica se manifiesta cuando ciertas connotaciones axiológicas se asocian con determinados papeles actanciales inscritos en el texto. Este tipo de estructura se presenta como un código propiamente tal, como un sistema de correlaciones.

5. CONCLUSIONES

El modelo tiene el mérito de ser abarcador al integrar tanto lo intensional como lo extensional. Constituye un constructo tentativo fructífero pues da cuenta no sólo de las fases hipotéticas del proceso de interpretación textual, sino también de la gran complejidad del mismo. Tanto los aspectos teóricos como aplicados presentes en el modelo contribuyen, de manera enriquecedora, a un mejor acceso a la comprensión textual.

Es importante hacer notar que, debido al hecho de que las enciclopedias de los participantes en el acto comunicativo (acto que se realiza al actualizar un texto narrativo escrito) nos remiten, por una parte, a un saber establecido y, por otra, a los conocimientos o convicciones particulares tanto del autor como del lector modelo, la delimitación de fronteras entre la semántica y la pragmática no puede verificarse en forma tajante. Sobre todo cuando lo que se intenta es dar cuenta del fenómeno textual en toda su diversidad. La interrelación entre estos dos universos de investigación, tal como está postulada en el modelo, facilita la aproximación al discurso desde perspectivas culturales múltiples. A nuestro juicio, lo expresado posibilita desarrollos futuros en la didáctica de una LE.

La implementación de unidades didácticas para la comprensión de lectura podría contemplarse desde la perspectiva del instrumental propuesto por el modelo. Tal es el caso de las matrices de mundos, los cuadros y los esquemas de fábula.

La comparación entre dos mundos, de referencia y narrativo, obliga a formular hipótesis acerca del género narrativo, lo que determina las construcciones de los mundos de referencia. Lo anterior exige al lector descubrir dichos mundos de referencia (el histórico, por ejemplo), conformando progresivamente cuadros comunes y selecciones contextuales y circunstanciales que contribuirán a configurar su competencia enciclopédica en la LE⁴.

El hecho de establecer claramente las diferencias entre el mundo de referencia W_o y el mundo W_n (matrices de mundo posible narrativo) obliga al lector a determinar las relaciones E-necesarias entre los personajes del W_n . Vale decir que, en un estado de la fábula, todo aquello que se puede pensar, proyectar, prever respecto de los personajes, debe partir del hecho de que cada personaje se define por su relación con los otros supernumerarios de este W_n . Estas operaciones deberían permitir desarrollar en el sujeto que aprende la LE una serie de matrices experienciales de cuadros comunes e intertextuales.

⁴Es conveniente hacer notar que este proceso se verifica a la inversa del que realiza el lector nativo.

Además, la determinación de las macroproposiciones de la fábula contribuye a explicitar los mecanismos del proceso abstractivo de la síntesis y sus conexiones lógicas profundas, en tanto estructuras narrativas.

Cabe acotar aquí que este modelo deja abierta la posibilidad de nuevas reformulaciones y completaciones y, con ello, admite que toda la aparente rigidez exhibida por la organización lingüística del texto, a través de las estructuras discursivas, no es sino una ilusión frente a los múltiples dominios tocados por la semiosis textual. En la lengua materna, la interpretación textual tiene posibilidades de desenvolverse con niveles ciertos de optimización. En la LE, alcanzar esos niveles demanda un largo y arduo proceso de construcción y de destrucción de matrices, lo que obstaculiza y empobrece muy probablemente la cooperación del lector. Por tanto, la complejidad de los procesos de comprensión en lengua materna podría considerarse aumentada en la LE.

Como una forma de mostrar la complejidad de este proceso en la lengua materna, adjuntamos un apéndice con algunos intentos de aplicación, parcial y restringida, de instrumentos tales como el topic, los cuadros, la fábula y las estructuras de mundos.

En el procesamiento de un texto en lengua materna, nuestra lectura está “teñida” por el marco socio-cultural en el cual estamos inmersos. En el proceso de adquisición de una LE, uno de los problemas fundamentales parece ser la dificultad que representa la configuración progresiva de este espacio socio-cultural que posibilita la organización, con sentido, del mundo de la LE. No es, por tanto, el componente lingüístico, el determinante en la comprensión (y no olvidemos que es el medio más importante con que cuenta el sujeto que aprende la LE), sino el mundo que subyace y posibilita la actualización de dicho componente. Este mundo es una construcción socio-cultural que el sujeto que aprende deberá estructurar paulatinamente, a través de matrices aproximativas que concebirá como sujetas a constante revisión y completación.

Finalmente, el hecho de que este modelo considere el factor cultural como una condición previa y necesaria en la construcción de una competencia interpretativa nos parece adecuado, si consideramos que este factor cultural nace de una sociedad, la que revisa, reformula, completa de múltiples modos su sistema cultural. Debido a este fenómeno de construcción permanente, constatamos, por ejemplo, que un texto de prensa aparentemente poco complejo, ofrece, en ciertos casos, dificultades de comprensión insalvables al lector “extranjero” entrenado.

6. APÉNDICE

Presentación de algunos instrumentos de cooperación interpretativa aplicados a cuatro textos de E. Gudiño en *Ta-te-tías y otros juegos*⁵.

Esta aplicación, muy parcial y tentativa, sólo pretende mostrar algunas posibilidades de actualización de la estrategia discursiva del lector modelo, en nuestra lengua, en nuestra realidad. Ello, como una manera de explicitar, en algún grado, la factibilidad de aplicar el modelo de Eco en la enseñanza del análisis discursivo.

⁵Gudiño, E. 1980 *Ta-te-tías y otros juegos*.

A Jorge y Dorita Reynoso Aldao

T₁. *Las perlas de Madame la Comtesse*

Perfectas. Exactas y perfectas. Mmm... Sí. Pálido oriente, pequeñas lunas ~~caídas~~. El engarce es maravilloso, una pequeña obra de arte. Esta noche seré otra. Después de la Opera, en el souper de Delphine, podré comprobar la sorpresa de todos. Lo disfruto de antemano. El gesto asombrado de Simone, disimulado rápidamente con una pregunta banal. La mirada admirativa de Roger cuando me bese la mano... (Roger. Cuando éramos jóvenes la gente hablaba de nosotros. Hay que ser joven para dar motivo a ciertas charlas). Sí, esta noche seré otra y me reiré de las otras, de los cuchicheos de las otras. Envidiosas, siempre envidiosas. Criticarán. Dirán seguramente que quiero recuperar un tiempo perdido para siempre. Y yo sonreiré, segura de mí misma, segura de que mi encanto no tiene edad. Parece mentira, pero las perlas... Un pequeño detalle basta para que una mujer se sienta hermosa. Y en verdad: es un aderezo incomparable. Parejo, todo del mismo brillo, hecho con auténtico amor. Podré sonreír para asombrar a todos, sonreír como antes, sonreír abiertamente. Sonreír. ¡Siempre digo que monsieur Giraud debió haber sido joyero! ¿Por qué se habrá hecho dentista? Y madame la Comtesse se coloca los dientes postizos.

A Antonio Skármeta

T₂. *Madame la Comtesse se psicoanaliza por teléfono*

¿Aló? ¡Es Bagatelle 43-35? Quisiera hablar con Monsieur Gilb... ¡Ah, mi querido Gilbert, es usted! Cómo que quién habla? Madame la Comtesse, por supuesto. Sí, yo, Gilbert, yo... ¡Atormentada, trastornada! Por eso lo llamo. No se imagina la tranquilidad que me produce encontrarlo. Sí, sí... Siempre lo mismo. No pude dormir, eso. El ruido, el ruido atroz toda la noche! Con mi segundo marido, el príncipe Wu, viajamos para nuestra luna de miel a las cataratas del Niágara. En mil novecientos treinta y tres. ¿Importa la fecha? Bien, sí, en el treinta y tres. Y le aseguro, Gilbert, que era el mismo ruido, el mismo ruido atroz de aguas desplomándose. ¡Ese ruido que me persigue, Gilbert, como una culpa, como un castigo, como un ángel con espada flamígera, como...! ¿Cómo? Sí, sí, toda la noche, toda la noche... ¿Usted cree? ¡Ah Gilbert, Gilbert! ¡Qué sería de mí sin su voz para serenarme! ¡Por qué ese ruido me hace tanto daño! No sé qué fantasmas de mi subconsciente, no sé qué pensamientos terribles... ¿Eh? ¿viene usted en seguida? ¡Oh, Gilbert, cómo agradecerse! Usted es único, único, único... ¡El único plomero que acepta venir en domingo para arreglarme el WC!

A Eduardo Gesú

T₃. *Mentira piadosa de Madame la Comtesse*

¡Pobre amiga mía! ¡Ya no puedes ocultar los años, las canas y esa amenaza de calvicie incipiente... Déjame ver... Bolsas debajo de los ojos, patas de gallo, doble mentón... ¡Y ese cuello, mi Dios! No hay nada que hacer, mi querida, el tiempo es inflexible. Tendrías que disimular un poco. Aunque duela, con una pinza pueden arrancarse los pelos hirsutos que asoman de las fosas nasales y de las orejas. El bozo se tiñe: agua oxigenada y amoníaco. Muy sencillo. ¡Y hay tantas otras cosas! Cirugías estéticas que estiran la piel... No, ya sé que eso no está a tu alcance, que no tienes suficiente dinero. Pero está el maquillaje. Hay cremas, pelucas, pestañas postizas, polvos. Muchos secretos que las mujeres como tú pueden descubrir. ¡Algo es algo! Sí, es cierto. Y ya que me pides una opinión sincera voy a dártela: pareces

más vieja que la iglesia de Saint Julien le Pauvre... ¿Que la vejez es hermosa a veces? ¡Ay, querida! En el caso de las iglesias o de los castillos, quizás. No de la gente. Pero no temas. Yo no diré nada. No diré que aparentas los años que realmente tienes. Haré lo posible para disimularlo. Gritaré a todos los que quieran escucharme que la juventud es un estado de ánimo. Nadie sabrá por mí que eres vieja. Te lo prometo. No, mejor te lo juro. Te odio, espejo.

A Eva y Rubén Tizziani

T₄. *Un lecho especial para Madame la Comtesse*

Quiero que sea grande, más grande que lo habitual. Y ancho también. Cuestión de principios. Columnas no, no se usan. Mi cama actual tiene columnas. Y dosel. Pero no es lo mismo. ¡No se preocupe por el precio! Se lo empiezo a pagar ya; cuando usted lo termina me lo entrega y saldamos la deuda. Las molduras y taraceados los dejo a su criterio. Por favor, nada demasiado moderno. Este tipo de objetos debe mantenerse dentro de un estilo muy tradicional. La ¿corona? ¡Por supuesto! Y las iniciales. Tapícelo con raso celeste. El celeste siempre me sentó bien. Además, nunca se ha visto un ataúd tapizado en ese tono. Será encantador ¿no le parece?

6.1. *Análisis de los títulos en tanto marcadores de topic*

Para iniciar nuestros movimientos cooperativos a través de la estrategia del lector modelo, planteada por Eco, empezaremos por el título del libro, *Ta-te-tías y otros juegos*.

Las dos primeras sílabas nos hacen pensar en un niño, un sobrino pequeño que habla de sus tías y que juega. El autor nos propone “jugar”. Los cuatro textos a estudiar se titulan “Juegos de Madame la Comtesse”.

La actividad lúdica es reglamentada. Desde ya sabemos que el autor maneja el proceso, pero que vamos a participar necesariamente del juego. El autor quiere mostrarnos un tipo de juego que puede ser sofisticado. Son juegos de una dama francesa perteneciente a la nobleza, lo que los hace socialmente aceptables. Su nacionalidad asociada a los juegos induce a pensar en salones de castillos, en reuniones cultas pertenecientes a una época de la historia de Francia. Podemos también aventurar una suerte de juegos amorosos o eróticos; pero en ambos casos existe un trasfondo de refinamiento. Lo francés es refinado por lo que estos juegos también deberían serlo.

Continuando con el examen de los títulos. El primero, “Las perlas de Madame la Comtesse”, confirmaría en gran medida los paseos inferenciales formulados a propósito del título inicial. El segundo, “Madame la Comtesse se psicoanaliza por teléfono”, corresponde a una persona que posee dinero y poder. El psicoanálisis es caro y destinado a *élites* según la opinión común. El tercer título es más complejo: “La mentira piadosa de Madame la Comtesse”. La mentira en un mundo extremadamente convencional, es un hábito muy extendido, pero el término “piadosa” se opone tan fuertemente a la mentira que llama la atención. A pesar de que la expresión es bastante conocida, la asociación con juegos y la noble francesa, desconcierta. Finalmente, el cuarto título, “Un lecho especial para Madame la Comtesse”, nos vuelve al contexto normal. La normalidad está dada por el término “especial”. En un mundo psicosocialmente sofisticado, lo “especial” es lo esperado. Los cinco títulos determinan fuertemente las inferencias que el lector va a realizar. Los cuatro textos entranan la verdadera fábula hasta la

última o la penúltima oración. El topic va a ayudar al autor a tendernos la trampa, puesto que usaremos los títulos como indicadores temáticos.

El autor juega con el lector en los cuatro textos. Ninguno de los cuatro títulos dice la verdad, puesto que no hay ni perlas, ni psicoanalista, ni mentira piadosa, ni lecho. Hay dientes, un plomero, una cruel verdad, un ataúd. Todo esto es revelado al final por el autor.

Examinaremos ahora, a partir de cada disyunción de probabilidad, las previsiones que se pueden formular. En cada espacio dejado por el autor, el lector escribe su propio capítulo fantasma, noción que trataremos en el párrafo siguiente.

En los paseos inferenciales, lo esencial para la cooperación es referir permanentemente el texto a la enciclopedia. Según Eco, para aventurar previsiones que tengan una mínima probabilidad de satisfacer el desarrollo de la historia, el lector sale del texto. El lector coopera en forma tentativa, aventurando hipótesis, y este fenómeno tiene el carácter de una tensión, de una apuesta. Para ello recurre a cuadros comunes o intertextuales. Estos son los paseos intertextuales; a través de ellos, el lector sale del texto, se “libera” de él, para buscarle desenlaces posibles en su enciclopedia hipercodificada.

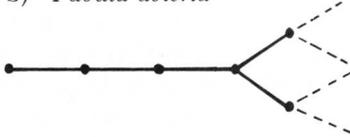
Las previsiones formuladas por el lector se realizan a partir de cada disyunción de probabilidad establecida por la fábula. Ella establece una sucesión temporal de acontecimientos, permitiendo de este modo al lector formular previsiones, a partir de cada una de dichas disyunciones, manifestadas en huellas textuales puestas a la disposición del lector. Con ellas, éste proyecta su mundo posible anticipándolo al mundo de la fábula y “escribiendo” un capítulo fantasma. Dicha fábula puede ser abierta o cerrada.

a) *Fábula cerrada*



No permite al final alternativa alguna.

b) *Fábula abierta*



Se presenta una apertura en el estado final de la fábula; lo mismo puede producirse en cada disyunción de probabilidad.

Independientemente de a) o b), la naturaleza de la actividad previsional y la necesidad de realizar paseos inferenciales permanecen inalterables. Lo que cambia es la intensidad y la vivacidad de la cooperación.

Nos referiremos a estos paseos inferenciales ejemplificándolos en los cuatro textos de Gudiño.

6.2. Construcción de capítulos fantasmas en el T_1

- T_1
- El gesto asombrado de Simone frente a la Comtesse con sus perlas. ¿Será que la Comtesse no posee el dinero suficiente para pagarse un lujo así? O bien, ¿Simone es una mujer tan envidiosa que es incapaz de expresar admiración a su “amiga-enemiga”? (Se torna enemiga por su belleza).

- b) La mirada admirativa de Roger cuando le besa la mano, induce a pensar en un anillo de perlas, que sería parte del aderezo. El “pensamiento” que sigue introduce un sentimiento de admiración que retrocede en el tiempo y es un elemento distractor para el lector.
- c) “Parece mentira, pero las perlas...” los puntos suspensivos inducen a pensar que las perlas tienen un poder tal que cambian la personalidad, además de la apariencia, despertando la envidia y admiración de otras mujeres.
- d) *Reír - sonreír - seré otra - lo disfruto de antemano*, son huellas textuales que muestran una actitud de seguridad frente a las otras mujeres, dada por un adorno, algo que no forma parte de su persona, como los dientes.

6.3. Ejemplificación de inferencias sobre la base de cuadros comunes

Los cuadros comunes constituyen a nuestro juicio, un fructífero campo de aplicación en la enseñanza del análisis discursivo en LE.

Presentamos dos tipos de cuadros comunes, de por sí bastante sólidos y redundantes:

6.3.1. Lo francés en nuestra cultura occidental, y

6.3.2. Los nobles y la realidad cotidiana.

6.3.1. “*Lo francés*” en nuestra cultura occidental

T₁ Madame la Comtesse va a la Opera (con mayúscula, no puede ser sino la de París). Después asiste a un “souper” donde Delphine (“fine”). Todos los nombres Simone, Roger, M. Giraud, sugieren un ambiente claramente parisino.

T₂ “Bagatelle 43-35” es un número telefónico como se daban en París. Pero hay un juego del autor al asociar el nombre de un sector parisino con la insignificancia del objeto del llamado o con la que la Comtesse atribuye, dentro de sí, a su interlocutor. Doble trampa para el lector (primer paso para establecer un contrato de desconfianza entre autor y lector en este texto). “¡Ah, mi querido Gilbert, es usted!” podría considerarse un calco del francés “Oh! mon cher Gilbert, c’est vous!”

Lo mismo sucede con “Mme. la Comtesse, por supuesto”, que es una traducción literal de la expresión francesa: “Madame la Comtesse, bien sûr”.

T₃ “¡Y ese cuello, mi Dios!”

“... mi querida...”.

Son dos nuevas expresiones que son calcadadas del francés.

T₄ Aquí lo francés se marca en los objetos. El dosel, las columnas, las molduras y taraceados, etc., son propios de un refinamiento asociado a “lo francés”.

Los cuadros que vamos construyendo en torno a “lo francés” se basan en estas huellas enumeradas más arriba.

En síntesis, se trata de una condesa francesa refinada, pero un tanto decadente, que conserva el humor y la capacidad de controlar las situaciones. El lector se sitúa en el ámbito de una burguesía decadente que esconde su condición de tal en pseudo-refinamientos cuyo sostén es, precisamente, su referencia al cuadro que aquí hemos denominado “lo francés”.

T₁ El hecho de que Mme. la Comtesse se ponga un aderezo de perlas para ir a la Opera

causa el revuelo típico de los burgueses que se preocupan de cosas un tanto banales como la calidad y precio de las joyas. Esto lo confirma el hecho de que criticarán, sentirán envidia, asombro y admiración.

La decadencia se nota en el hecho de que todo se reduce a unos dientes postizos. Ello condiciona la lectura de los textos siguientes. El lector ya habrá establecido un contrato de fuerte desconfianza con el autor y, además, considerará a Madame la Comtesse una noble “empobrecida” o una loca soñadora.

T₂ El psicoanálisis es algo que practican los ricos que pueden pagarlo. Es una técnica que estaba de moda. Por otra parte, Madame la Comtesse ha tenido varios maridos y el príncipe Wu parece ser el segundo de una larga lista.

La luna de miel con Wu fue en las cataratas del Niágara. Eso es muy apreciado por la burguesía. Los viajes a lugares remotos dan *status*.

El autor jugó nuevamente con el lector al revelar al final que todo se reduce a un WC descompuesto. Ello reafirma la hipótesis de que la Comtesse está un tanto decadente y su entorno físico también.

T₃ La vejez es atroz y el hecho de que se la esponga así muestra un aspecto sádico de Madame la Comtesse. Sadismo que se transformará en sado-masochismo al final.

T₄ El burgués tiende a buscar la seguridad en todo, y frente a la muerte puede adoptar una actitud frívola. La preocupación por la moda, por lo que sienta bien, es una forma de neutralizar a la muerte.

6.3.2. *Los nobles y la realidad cotidiana*

T₁ Los dientes postizos son perlas.

T₂ Los plomeros merecen un tratamiento de psiquiatras.

T₃ Es imposible aceptar lo que le sucede a todo el mundo, envejecer, por ejemplo. El personaje recurre a la sofisticación de desdoblarse en la imagen del espejo.

T₄ Hasta para morir se preocupan de la forma y no del fondo.

La nobleza procesa la realidad de forma tal que lo cotidiano y banal para el vulgo se torna inmanejable visto por un noble, el que tiene otro *status* respecto de un individuo común. Todo esto fomentado por estructuras ideológicas, evidentemente.

6.4. *Inferencias basadas en cuadros intertextuales*

Los cuadros intertextuales, más restringidos que los comunes, ofrecen múltiples posibilidades.

T₁ El amor por la belleza y por el lujo son típicos de un cierto tipo de mujeres. Las perlas, en este caso, la convertirán en otra mujer.

Es una vanidosa a quien le gusta despertar envidia, y que alterna con el mismo tipo de gente que ella.

Es una mujer vieja que atribuye más importancia a los adornos que a las cualidades personales. Promete reír y sonreír (6 veces) tanto que se diría que se está armando de valor para enfrentar a sus amigos.

T₂ Existe una distancia entre Mme. la Comtesse y M. Gilbert al contestar a M. Gilbert “¿Cómo que quién habla? Madame la Comtesse, por supuesto”. El hecho de que anteponga el “Madame” es un marcador de distancia inexplicable antes del desenlace al mismo tiempo que una marca de autovaloración. A su psicoanalista no

debería distanciarlo así, pero el lector atribuye esto al trato de la nobleza. Al mismo tiempo, muestra una actitud de dependencia psicológica propia de muchos neuróticos con su médico.

Finalmente, este tipo de mujer (de mundo) obtiene todo lo que se propone empleando argucias, como hablarle a un plomero en términos tales que lo hace sentirse importante ante alguien tan superior como ella.

T₃ Madame la Comtesse trata a su interlocutora con cierta ternura e intenta consolarla. Son buenas amigas, la tutea 17 veces. Emplea expresiones cariñosas: “Pobre amiga mía” - “¡Ah, querida!” - “no temas” - “te lo prometo” - “te lo juro”.

En este texto hay expresiones que constituyen, por sí solas, cuadros comunes. “Muchos secretos que las mujeres como tú pueden descubrir” se asocia a una propaganda de champú, por ejemplo. “La vejez es hermosa a veces”; la restricción final mueve a risa, pero lo anterior es un concepto muy manido, así como “la juventud es un estado de ánimo”. El enfoque del problema psicológico de la vejez está practicado desde una perspectiva considerada femenina.

El autor usa el recurso de la enumeración de los males:

ocultar los años,

las canas,

la amenaza de calvicie incipiente,

las bolsas debajo de los ojos.

las patas de gallo,

el doble mentón

“Y ese cuello”

“el tiempo es inflexible”

“disimular un poco”

“pareces más vieja que la iglesia de Saint Julien le Pauvre”

“la vejez”

“los años”

“juventud vieja”; para luego mostrar todo el “instrumental” que “disimulará” este proceso inevitable: pinzas, agua oxigenada con amoníaco, cirugías estéticas, maquillaje, cremas, pelucas, pestañas postizas, polvos, etc.

T₁ La Comtesse tiene una preocupación por la belleza, el gusto, que van más allá de la muerte.

Todos estos constructos inferenciales pueden ser formalizados. A continuación, se ejemplifica la formalización del T₁ en su esquema de fábula. Intentaremos dejar en evidencia que el enfoque de las estructuras de mundos propuestas por el autor ofrece muchas posibilidades fructíferas para la interpretación.

Síntesis de fábula de T₁, a modo de ejemplo

En esta representación esquemática, se consideran sólo los acontecimientos y las actitudes proposicionales indispensables para el desarrollo de la fábula.

Los símbolos P_n y Q_n indican, respectivamente, las proposiciones que describen estados del W_n (mundo de la fábula) y las proposiciones que describen los diferentes W_{nc} (las actitudes proposicionales de los personajes a través de mundos posibles).

- La fábula del T_1 puede sintetizarse mediante las siguientes macroproposiciones:
- P_1 Hay un individuo identificado mediante la propiedad E-necesaria que posee unas perlas que lo embellecerán.
 - P_2 = en determinado estado hay un X que afirma Q_1 .
 - P_3 = en determinado estado hay un X que afirma Q_2 .
 - Q_1 = en un estado ulterior, la Comtesse irá a la Opera y será otra.
 - Q_2 = en un estado ulterior, la Comtesse irá al *souper* de Delphine y se lucirá frente a las demás personas.
 - P_4 = La Comtesse afirma que todos la admirarán, y que las mujeres la envidiarán, gracias a Q_3 .
 - Q_3 Llevará un aderezo de perlas.
 - P_5 La decadencia y la vejez de una mujer desdentada se solucionan con Q_4 .
 - Q_4 Los dientes postizos que la Comtesse no osa llamar por su nombre.

Las estructuras de mundos

Dentro del modelo de Eco, en el dominio extensional, aparece el concepto de mundo posible. Dicho concepto aparece en la TeSWeST de Petöfi.

Tomemos el concepto de mundo de texto, de este último autor, quien lo presenta con subdivisiones de mundo.

En el T_2 :

- W_1 Mundo psicológico de la Comtesse.
- W_2 Mundo de Monsieur Gilbert.
- W_3 Mundo del pasado de la Comtesse (M. Wu).
- W_4 Mundo físico, real de la Comtesse (ruido WC).
- W_5 $W_1+W_2+W_3$, conjunto del sub-mundo real del narrador-actor.

Entre estos mundos se pueden establecer relaciones. Por ejemplo, W_1 es accesible para W_5 ; pero no a la inversa.

La adaptación que Eco realiza de este componente de la teoría de Petöfi es la siguiente:

Establece cinco tipos de estructuras de mundos.

- W_nSi = estados de la fábula.
- $W_{nc}Si$ = mundos posibles constituidos por los personajes; son las actitudes proposicionales de los personajes.
- W_rSi = mundos posible construidos por el Lector Modelo.
- $W_{rc}Si$ = mundos posibles que el Lector Modelo imagina que construyen los personajes.
- $W_{rcc}Si$ = mundos posibles que el Lector Modelo imagina que un personaje imagina que construye otro personaje.

Examinaremos desde esta nueva perspectiva el T_2 .

$W_{nc}Si$

a) Madame la Comtesse quiere obtener, de todas maneras, la ayuda de Monsieur Gilbert.

b) M. Gilbert quiere hacerla hablar para que se desahogue.

W_rSi_1 = Mme. la Comtesse es la típica neurótica que llama a su psicoanalista por cualquier razón fútil, como una noche de insomnio.

WrSi₂ = El ruido de la ciudad es una agresión que la Comtesse no resiste.

WrSi₃ = La Comtesse le habla al plomero empleando un estilo que no es apropiado a la circunstancia de la enunciación; ello es típico de las gentes de clase alta que no hacen un esfuerzo para comunicarse apropiadamente, de acuerdo al interlocutor y a la circunstancia.

WrcSi = La Comtesse está dispuesta a hablar por teléfono con M. Gilbert todo el tiempo que sea necesario para obtener su ayuda.

WrcSi₂ = M. Gilbert se preocupa mucho de los detalles: quiere saber el año exacto del viaje de segundas nupcias de Mme. la Comtesse.

WrcSi₃ = M. Gilbert debe tener simpatía por esta anciana, un tanto trastornada, para prestarse a trabajar el domingo, sobre todo si es un “francés”, para quien el fin de semana es sagrado.

WrccSi₁ = Mme. la Comtesse piensa que si le habla en un tono tan personal y casi íntimo va a convencer a M. Gilbert.

WrccSi₂ = M. Gilbert piensa que con gente como la Comtesse hay que responder con paciencia y hacerlas hablar, porque es lo que les gusta.

Según este análisis muy sucinto, podemos apreciar cuán enriquecedora es esta reformulación que Eco hace del concepto de mundo de Petöfi aplicado a la cooperación interpretativa.

En síntesis, de este análisis tan parcial podemos sacar algunas conclusiones sobre estos textos.

Los cuatro textos planifican los errores del lector empírico, y del Lector Modelo, quienes han recibido autorización (a través del título, la noble francesa, etc.) para inferir determinada información; por ejemplo, que Mme. la Comtesse tiene una personalidad desequilibrada y neurótica, además de frívola.

En todos los textos, el narrador y el personaje principal son Mme. la Comtesse. El lector ingenuo va a adentrarse en su mundo como un consumidor de historias mundanas con un toque de exotismo. En todos ellos, el desenlace sorpresivo provoca diferentes reacciones en el lector ingenuo. Risa o compasión.

La Comtesse aparece como un personaje que va adquiriendo un lugar en la fábula por su forma de expresarse, por el hecho de vivir en un mundo propio, en donde la realidad más cruel es neutralizada, de una u otra manera.

Los juegos de Mme. la Comtesse pueden considerarse desde dos perspectivas, entre muchas otras.

a) El personaje decadente en un mundo decadente.

T₁ La belleza perdida por la vejez y recuperada como un tesoro a través de los dientes postizos.

T₂ El consuelo del “autopsicoanálisis” a través de la conversación telefónica con el plomero.

T₃ El desdoblamiento frente al espejo que le permite reconocer una verdad con la promesa de mentirse.

T₄ Preparación para la muerte a través de un ataúd, objeto que causa miedo o rechazo, por principio, desarmando su poder, al ordenarlo a su gusto.

La macro-fábula de estos juegos sería la vejez decadente y sola de una noble arruinada.

b) La otra perspectiva sería la de una esteta que busca la belleza en toda cosa y que, con su actitud, transforma las realidades más duras y tristes que todo ser humano debe vivir, tales como la vejez y la muerte. Aquello que es cotidiano, vulgar y común para todos, lo torna en algopreciado y particular. Sus dientes son perlas. Su plomero, un médico. Su ataúd, un lecho.

Es conveniente recalcar que en todos estos textos, el autor y el actor juegan con el lector. No obstante, en el T₃ hay una diferencia. El actor juega también consigo mismo. Por esto presenta una estructura diferente a las otras. La Comtesse, frente a su imagen en el espejo, deja de ser ella y cobra vida la imagen del espejo. La Comtesse se transforma en una espectadora de la realidad, que es su persona. Aunque le diga la verdad a la imagen del espejo, y prometa soluciones ilusorias, se ve obligada a volver finalmente a la realidad.

Los juegos de Mme. la Comtesse son textos aparentemente abiertos, ya que en cada disyunción de probabilidad nos desafían a cooperar. Pero esto es sólo aparente, pues en rigor, son textos cerrados que no permiten al lector tener éxito en la empresa.

El contrato de desconfianza que establecen autor-lector, después del desenlace del primer texto, hace perder vitalidad al movimiento cooperativo, puesto que el lector supone trampas en el resto de los textos. En consecuencia, se limita a esperar pasivamente el final, lo que lleva a pensar que es un tipo de texto en que las trampas previstas por el autor no tienen todo el éxito que cabría suponer. Pero, por otra parte, el hecho de que el autor posea el secreto del final que siempre frustra las inferencias del lector, puede constituir un factor positivo. En efecto, el lector acepta la situación tal como la plantea el autor y disfruta del modo como éste le tiende la trampa.

BIBLIOGRAFIA

- ECO, U. 1977. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Ed. Lumen.
- ECO, U. 1980. Two problems in textual interpretations. *Poetics Today*, Vol. 2.
- ECO, U. 1981. *Lector in Fabula*. Barcelona: Ed. Lumen.
- GREIMAS, A.J. 1966. *Sémantique Structurale*. Paris: Larousse.
- GUDIÑO, E. 1980. *Ta-te-tías y otros juegos*. B. Aires: Emecé Ed.
- PEIRCE, CH. S. 1965-66. *Collected Papers*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- PETÖFI, J., GARCÍA BERRIO, con la colaboración de Reiser y Albaladejo. 1978. *Lingüística del Texto y Crítica Literaria*. Madrid: Alberto Corazón Ed.
- RETHORÉ, J. et al. 1980. La sémiotique de Ch. S. Peirce. *Langages*, 58.
- SCHMIDT, S. 1976. *Teoría del texto*. Madrid: Cátedra.
- VALLEJOS, G. 1984. La semiosis y los límites naturales del modelo semiótico de Umberto Eco. *Trilogía*. Vol. 4, Nº 6. Santiago: Instituto Profesional de Santiago.
- VAN DIJK, T. 1980. *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.